

MINORÍA CHINA EN COSTA RICA: ETNIA, CULTURA E IDENTIDAD

*Conferencia dictada por la Profesora Hilda Chen Apuy
en el Museo Nacional, el día 15 de octubre de 2004.*

Quiero decir que estoy muy agradecida por los homenajes con los que en estos meses me han honrado; no dejo de sentirme un poquito apenada cuando me hacen tantos elogios. Yo siempre he creído que lo único que nosotros tenemos derecho a hacer es cumplir con nuestro deber. ¿Cómo vinimos a esta tierra y para qué vinimos? Como le llaman en la India, el Drama: que es la obligación moral con la cual venimos a servir; es eso para lo que estamos aquí.

Agradezco las palabras de María Eugenia Bozzoli, cuya amistad siempre me ha llenado de satisfacción y orgullo, desde que la conocí en el Colegio de Señoritas en cuarto año, entre 1931 y 1932.

Me produjo mucha alegría cuando un grupo de profesores de Ciencias Sociales, varios de ellos pertenecientes al Departamento de Antropología en la Universidad de Costa Rica, discípulos de María Eugenia, y otros, como Juan Rafael Quesada de la Escuela de Historia, se pusieron a la labor, bajo la inspiración de María Eugenia, de reconocer la discriminación que ha existido en Costa Rica contra los indígenas, contra los negros y contra otros grupos.

Ellos quisieron no sólo denunciar, sino hacer un cambio en esa ley que los obligaba a celebrar el día de raza, en que los escolares aprendían a llevar flores al busto de Isabel la Católica en un parque en San José; y todos lo costarricenses, en ese homenaje, se decían orgullosos de ser "blancos", motivados por una ideología falsa, por supuesto.

Yo recuerdo que en mis clases siempre decía a mis alumnos: –no somos blancos, somos mestizos –.

Bien recuerdo la ponencia de Carlos Meléndez en un congreso de americanistas en los años sesenta. Él hablaba del gran porcentaje de sangre indígena en la población costarricense y también mencionaba la incorporación de sangre africana. Así que este ya era un conocimiento que profesores de la universidad empezaban a ver claramente. Como lo vio Carlos Meléndez de grata memoria, gran amigo nuestro y como lo vino a hacer ver claramente la fundación del Departamento de Antropología en la Universidad de Costa Rica, el cual antes se llamó Departamento de Ciencias de Hombre, bajo la dirección de María Eugenia Bozzoli, pionera en antropología cultural y en investigación sobre los indígenas y también de otras personas que trabajaron con ella, como don Carlos Aguilar Piedra, en el área de arqueología.

Me siento muy honrada de estar aquí con ustedes. El tema que les traigo es el resultado de una larga reflexión que he ido haciendo desde que era muy pequeña. El tema de qué es el mestizaje y qué significa ese mestizaje cuando este rasgo de nuestro ser se nos presenta en forma evidente en el rostro, en la figura, en nuestro físico. Cuando es nuestra carta de presentación.

Voy a empezar por unas anécdotas para luego hablar de lo que he pensado que es la etnia china, la cultura y las identidades. Cuando era pequeña, como de cinco años, en Puntarenas,

donde yo nací y crecí hasta los ocho años, un día de pronto me ví en el espejo,. En ese momento ví un rostro que cuando yo miraba a mamá, no se parecía a ella; claro, mi mamá era costarricense; pero si veía a papá, aunque no me parecía mucho a él, que era chino, distinguía que había dos componentes en mí, lo chino y lo no chino.

Realmente crecí en ese ambiente de dos mundos. Uno de cultura costarricense, para ser más clara, puntarenense, comiendo lo que se comía en Puntarenas, camarones, que eran abundantes, sopa de chuchecas, cosas típicas de Puntarenas de aquel momento. Por otro lado, mi papá también nos llevaba a mi hermana y a mí a comer comida china y asistíamos al club chino para las fiestas. Aquel era un hermoso caserón de madera muy sabroso, con unos muebles lindísimos, laqueados en negro y con incrustaciones en concha nácar. Un juego de lujo, que trajeron los primeros fundadores de la Asociación China. En 1909 la habían fundado, mi papá con dos primos suyos más otros paisanos. Papá fue el principal promotor. La llamaron Asociación de Comerciantes del Celeste Imperio, porque todavía no había caído el imperio Chino.

En esos años, cuando vino el terremoto en Cartago en 1910, ese grupo de comerciantes, encabezado por mi papá quien fue el primer presidente, mandó un telegrama con dinero al presidente de la República, Ricardo Jiménez, uniéndose al sufrimiento de los habitantes de Cartago. Creo que si hubieran podido, hubieran llegado a ayudar a los sobrevivientes personalmente; pero en ese tiempo no era fácil viajar de Puntarenas a Cartago. Por eso mandaban una cantidad de dinero que ellos habían recogido, la cual representaba un monto alto para aquellos tiempos.

Es muy lindo eso, porque ya estos comerciantes afincados o establecidos en Puntarenas, se solidarizaban con nuestros hermanos cartagos. A mí eso me pareció lleno de enseñanzas. El telegrama apareció publicado en La Gaceta del día 12 de mayo de 1910, en la primera página y por primera vez lo ví hace unos pocos meses, en un restaurante en la carretera al volcán Irazú, el cual precisamente se llama 1910.

Además de esta anécdota, les digo que a lo largo de los años yo empecé a cuestionarme:

¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo? A veces hasta me preguntaba, ¿seré hija de mamá?, porque no me parecía a ella; pero en fin, claro que era su hija. Llegó un momento, en que siendo aún escolar, llegué a una conclusión: pues soy las dos cosas, no hay conflicto, yo soy papá y mamá, soy costarricense, soy china, lo que veía en el espejo.

Pasaron los años, en Puntarenas yo fui feliz. En la escuela nunca fui discriminada, ni en Puntarenas, ni luego en Heredia ni en San José. Nunca fui discriminada en el Colegio de Señoritas tampoco, ni en la Universidad de Costa Rica. Siempre fue un ambiente en el que me sentí bien, me sentí china, siempre lo he aceptado.

Pero en un momento dado, cuando hice mi primer viaje a Estados Unidos en 1943, a donde iba a estudiar gracias a una beca que había obtenido, pasé por una curiosa situación. Entonces no venían los grandes aviones a Costa Rica; había que ir a Panamá, pasar veinticuatro horas en ese país y tomar otro avión para ir a Miami y de ahí al norte, hacia Nueva York y Boston.

Pues ahí tuve una experiencia que me ha dado mucho que pensar en estos últimos años. La experiencia de llegar al Consulado de Panamá y enterarme que en ese momento tenían prohibición de dar visa de entrada a Panamá a cualquier ciudadano de origen chino. Cuando llegué con mi pasaporte costarricense, por una visa por veinticuatro horas para tomar el avión hacia Miami, me la negaron. Yo alegaba: —soy costarricense. Me respondían: —pero tiene apellido chino y está prohibido por el gobierno dar visado a cualquier persona de apellido chino.

Me di cuenta de que no bastaba tener la ciudadanía costarricense, haber nacido en Costa Rica, tener madre costarricense, sino que también, además de la cara me marcaba el apellido. Esa fue una experiencia muy valiosa para mí porque me hizo entender el problema de la discriminación. Lo que sigue no interesa; finalmente llegué a Estados Unidos.

Pasaron los años. Me propuse tratar de introducir en la Universidad de Costa Rica los estudios de Asia, no sólo de China, ya a mí no me importaba China solamente, sino el mundo; y gracias a Dios la UNESCO por cinco años me había proporcionado las becas para seguir

estudios en esa área, en distintas instituciones de prestigio. Entonces mi compromiso moral era regresar a Costa Rica para introducir esos estudios y romper los prejuicios que existían entre algunos colegas en la Universidad, respecto a que no había que estudiar Asia; aquello era todo un tabú, decían que no valía la pena. Recuerdo cuando daba mis conferencias sobre la India, sobre el arte de la India, en forma gratuita, porque no había presupuesto para que yo enseñara eso, había gente que decía que para qué estudiar esos temas, si aquí nuestra tradición era de cultura europea y nosotros éramos de origen europeo.

Así pasan los años y un día en los años noventa, volábamos mi hermana y yo en un avión de China Airlines, primero a Taiwan y después a Hong Kong. Se sentó al lado un muchacho que por sus características pensé que era chino. Leía un periódico, el China News y yo por iniciar una conversación, para aliviar ese vuelo tan largo, de catorce horas, le dije:

- va leyendo el China News
- no, dijo: —el Taiwan News.
- Pero ahí dice China News
- ¿De dónde es usted? Me preguntó en inglés.

— De Costa Rica, en América Central.

Se me quedó mirando y dijo:

— *but you are not chinese, you are Han.*

You are of Costa Rica. I'm not chinese, I'm taiwanese.

Entonces se me planteó otro problema sobre el cual seguí leyendo. Es el problema de la identidad. ¿Qué se siente que es cada uno? Resulta que el muchacho me dice: usted no es china, es Han. ¿Qué quiere decir Han? Esa es la identificación étnica con que los chinos se distinguen así mismos. Es la población Han de la China continental, que es la gran mayoría.

Lo que el muchacho quería decirme es que yo no soy de China, no soy ciudadana china, soy costarricense, pero soy Han. El también era Han, no era chino, era taiwanés, ciudadano de Taiwán.

Volviendo a lo étnico nos preguntamos ¿qué son los chinos? Para nosotros los chinos son los Han. Puede que no sean ciudadanos de

China, esa es la distinción de etnia y ciudadanía, nacionalidad. Muy importante en la reflexión que he seguido haciendo.

Pero vengamos a Costa Rica a mirar lo que aquí llaman la minoría china, la población de origen chino. En primer lugar, distinguimos los chinos que vinieron desde el siglo XIX y que siguieron viniendo en el siglo XX. En el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX, vinieron masivamente. En la segunda mitad del siglo XX, más o menos en los últimos treinta años, empezaron a llegar a Costa Rica otros chinos que no venían del continente, sino de la isla de Taiwan. Entraban al país como chinos, pero en los últimos años dicen que no son chinos que son taiwaneses. Tal como lo decía mi compañero de viaje, lo que nos unía era ser Han, tener la etnia que nosotros decimos china, étnicamente Han. Aprendí así otra lección.

También en Costa Rica, resulta que la mayoría de población de origen chino somos del sur de China, de origen cantonés, y no del norte, Porque los que emigraron en los siglos XIX y XX, básicamente eran del sur, cantoneses de habla cantonés. Los taiwaneses, estos que han venido después, no son cantoneses, son de la isla de Taiwán.

Después de la II Guerra Mundial y especialmente en 1949, cuando Chiang Kai Chek perdió el gobierno frente a la Revolución China de Mao Tse Tung, se hizo la división entre China Popular, con su capital en Pekín o Beijing, ubicada en la China Continental y que finalmente fue reconocida por las Naciones Unidas, en el año 1971, y Taiwan. Esta sigue ostentando el título de República China. El nombre lo heredó porque el gobierno en el exilio representaba la República China que había sido fundada en 1912, por Sun Yat Sen, el líder de la primera revolución nacionalista china. El gobierno presidido por Chiang Kai Chek se estableció en la isla de Formosa, en la ciudad de Taipei.

Los tiempos cambian; por años insistieron en que no eran Taiwán, sino la República de China, parte insular del Continente. Pero el actual gobierno taiwanés ya no quiere ser China, aunque siguen ostentando el título de República de China; República de China Taiwán y sus

habitantes se dicen taiwaneses; han hecho una identidad separada, como bien me dijo el compañero de viaje: —no soy chino, soy taiwanés—.

Por lo visto los azares políticos van cambiando también el tipo de identidad que se va teniendo. Por ejemplo en Costa Rica, aquí también éramos todos chinos, los que descendíamos de población de origen chino; sin hacer diferencias entre taiwanés o cantonés. Ahora resulta que son dos comunidades. La comunidad de origen cantonés, que es la minoría china y la comunidad de origen taiwanés. Se hizo una diferencia porque los taiwaneses hablan mandarín, que es la lengua oficial que se habla también en el continente. No hablan el cantonés, de la provincia de Cantón y sus dialectos, que es lo que hablan muchos chinos, el cual lo aprendieron de aquellos que llegaron al país a finales del siglo XIX.

Aunque se hable de una lengua china, esa lengua china es una familia de lenguas con diferentes tonos. El mandarín tiene cuatro tonos básicos, el cantonés tiene ocho o nueve, es más cantado. Pero hay otras diferencias. En la misma población cantonesa, los inmigrantes chinos establecidos en el Caribe de Costa Rica, provienen de una región que se llama Yen Pin y por consiguiente hablan ese dialecto, mientras que la comunidad que se estableció en Puntarenas y Guanacaste, que es el grupo en que vino mi papá de un distrito de Cantón, Shun San, también tiene su propio dialecto.

En Costa Rica existen muchas asociaciones de chinos, por ejemplo: Asociación de chinos de Shun San, Asociación de cantoneses en general, Asociación China, Asociación de residentes taiwaneses, Cámara de comercio e industria China, básicamente cantonés, Cámara de comercio e industria taiwanesa. Vean que no hay una unidad. Por eso al decir colonia china, habría que preguntar ¿cuál?.

Si observamos bien, entran otros factores que ya tienen que ver con la cultura; la lengua tiene que ver con la cultura, pero otro fenómeno es el de los valores culturales que trae esta gran comunidad de origen chino en general o de etnia Han, para ser más precisos.

Esa comunidad del sur o del norte son étnicamente Han, pero lingüísticamente pueden

tener una gran variedad de lenguas, porque el chino no es una lengua, es una familia de lenguas. Gráficamente el embajador chino en Shanghai me explicó una vez este fenómeno de la siguiente manera. Entre una estación de Shanghai y otra ciudad al interior de China hay como cincuenta estaciones me dijo. Si usted sale de Shanghai y habla la lengua de Shanghai, en la primera estación entiende bien, en la segunda entiende un poco menos, pero ya en la cuarta no entiende nada. Es otro dialecto y así van variando hasta que llega a Shun Kin, donde hablan Si Shuan, pero en el norte hablan mandarín que es la lengua oficial. Lo fue en el imperio, en la República Popular y en Taiwán. Esa es la lengua nacional.

El panorama es complejo, no se puede generalizar. Por ejemplo: cuenta la anécdota que una vez le robaron sus pertenencias a un chino en Londres y al poner la denuncia en la policía, le pidieron que describiera al ladrón; el chino dijo: —todos los ingleses se parecen, yo no lo puedo describir—. Es igual al revés, la gente que no es china dice que todos los chinos se parecen. Hay grandes diferencias desde el punto de vista físico. Igual ocurre en Inglaterra, en Europa y China continental. Hay una pluralidad de elementos que hay que tomar en cuenta, incluso en una comunidad relativamente pequeña como es la comunidad china en Costa Rica.

Incorporamos un componente adicional: el de los descendientes. Una cosa son los inmigrantes, a quienes durante un tiempo llamaron los chinos de ultramar (incluso así les llaman aún en la Embajada China en Costa Rica), los que salieron de China en un momento dado y se ubicaron en países diferentes, en la gran diáspora, la de la emigración china a lo largo de los siglos hacia otras regiones en el sudeste asiático: Tailandia, Indonesia, Filipinas, Birmania. Chinos de ultramar que luego vinieron al continente americano; chinos en América Latina y chinos en muchas partes, Australia, etc.

Esa es la gran diáspora de ciudadanos chinos del continente que se fueron a muchos lugares o que vinieron aquí y formaron la base de esa colonia que hoy en Costa Rica se llama minoría, colonia o comunidad china. Todos ellos,

que al principio eran de ultramar, residentes en el extranjero, ciudadanos de la República de China o del antiguo Imperio Chino, emigraron como residentes y se ubicaron en otras tierras, pero varios siglos después de esa migración hay descendientes de primera, segunda, tercera, generación, según el tiempo en que hayan llegado.

Ya en mi familia hay cinco generaciones; yo soy hija de un inmigrante, mi papá, después tengo sobrinos nietos, sobrinos bisnietos y hasta sobrinos tataranietos. Ya son muchas generaciones de origen chino cantonés. Pero estos que nacimos en Costa Rica, ya no somos chinos de ultramar, porque no somos de China, somos ciudadanos costarricenses, somos descendientes. Aquí viene otra variable: están los descendientes cien por ciento de padre y madre china y quienes somos descendientes de padre chino y madre costarricense, de matrimonios de chinos con costarricenses, hasta que finalmente se pierde el apellido.

Hay gente a la que se le ve en su cara, como su pasaporte, que es Han. Cara de chino con apellidos de aquí. Entonces resulta que esa identidad que va con el apellido se diluye. Si en lugar de haber tenido yo en aquella oportunidad en Panamá en el año 1943 un pasaporte con apellido Espinoza u otro, me habrían dado el visado.

Veamos ahora qué es la cultura china. A veces se confunde y los mismos chinos y mestizos chinos como yo, que soy un verdadero cóctel étnico, lo hacemos. Resulta que la cultura no es sólo la comida china, como creen algunos, aunque es muy buena, nos la enseñaron nuestros padres.

Tampoco la cultura es sólo lo folclórico; no es sólo el dragón, como el que tienen los chinos de Limón y con el cual hacen su danza. Supe que a los chinos de Limón les mandaron del Sur de China de regalo un dragón de ochenta metros, que se puede separar y hacer más pequeño. Pero para bailar con ese dragón se necesitan como cuarenta hombres debajo de esa cosa que necesita moverse en conjunto. Es difícil, y para mi sorpresa, hay ticos metidos ahí debajo que aprenden el baile por juego. Así cada día más costarricenses lo aprenderán hasta que se nacionalice como ya

se nacionalizó el chop suei y el arroz cantonés, que es para los chinos como el arroz con pollo e inclusive ya se vende hasta en los Turnos populares. Así que si cada vez más costarricenses se meten y aprenden la danza del dragón de los descendientes de los chinos, llegará el momento en que se hará sólo por ticos.

Pero eso es sólo lo folclórico, no es la cultura. Cantos, danzas y muchas otras cosas. Grupos de descendientes practican con instrumentos chinos y tienen su orquestita. El Thai shi, se ha introducido en el país. Es un ejercicio físico y ya se dan clases a ticos en la universidad, por una señora costarricense que lo enseña. Así se van introduciendo prácticas propias de otras culturas.

Hay valores culturales muy importantes que todos los descendientes de origen chino continental lo llevan adonde fueren. Valores que no se ven, pero están ahí; por ejemplo la tradición confuciana, que significa que debe haber armonía en la familia, que debe haber un orden en la familia. Confucio decía hace veinticinco siglos que debía de haber armonía en la familia para que eso se extendiera a la sociedad, algo muy importante que vio Confucio hace tantos siglos, la desarmonía y el desequilibrio en la familia, asimismo, se extienden a la sociedad.

Otro importante valor es el respeto a los mayores que es parte de esa armonía en familia. Las familias de origen chino lo siguen manteniendo. No es que se nos diga que debe ser así, pero hay algo que heredamos en la comunidad de origen chino respecto a la familia, esa cultura familiar de darle importancia en grande a los mayores.

Es interesante el hecho de que los chinos que han salido y llegado donde quiera, hayan llevado esos valores confucianos, por ejemplo, el gran respeto a la educación. Ustedes ven que un chino puede llegar pobre y tener un negocio, pero sus hijos irán a la escuela y de ser posible a la universidad. Al chino le parece muy importante educar a sus hijos de cualquier clase social de la que proceda. El respeto a la educación es uno de los valores éticos en la sociedad y exaltado por el confucianismo. El confucianismo es tan fuerte en China, que ni siquiera la Revolución China de

Mao pudo erradicarlo, a pesar de querer hacer un hombre nuevo, que prescindiera de estos valores. Al morir Mao en 1976, se restablecieron esos valores y los altares a Confucio, a quien Mao no pudo vencer. Luego vinieron otros políticos, pero la sociedad en China siguió marcada por las enseñanzas de Confucio.

Otro elemento importante de mencionar sobre la cultura china es el sistema de clanes, el sistema patrilineal, el respeto a ese sistema patrilineal que quiere decir que los habitantes de China y en cualquier parte del mundo donde haya comunidades de origen chino, de cultura Han, siguen respetando ese sistema de parentesco. Yo lo experimenté. Si yo viajo con mi tarjeta de presentación en chino, con caracteres chinos, cualquier chino me reconoce como parte de clan Chen. Los apellidos son nombre de clanes. Tuve la evidencia cuando fui a Hong Kong y conocí a un hermano mayor, hijo de papá nacido en China, que nunca vino a Costa Rica. Lo conocí cuando él tenía 84 años, inmediatamente que supo de nosotros nos invitó a visitarlo. Éramos sus hermanas, no importaba que tuviéramos madre costarricense. Lo que cuenta es el padre, el apellido.

En un momento dado fuimos a Macao, por que ahí había vivido papá y recuerdo que al irnos de Macao yo le mostré una tarjeta de una pareja de apellido Chan. Y este hermano me dijo: usted tiene que ayudarlos, ellos son sus parientes, el Chen a veces se dice Chan, pero los caracteres chinos los reconoció mi hermano. Él no conocía a aquellas personas, pero ese sentido de pertenencia por el apellido es fundamental. Incluso aquí en Costa Rica los descendientes de chinos siguen perteneciendo a la familia, aunque ya tengan apellidos costarricenses. Ese sentido de la familia tan profundo, es uno de los valores que son pilares en los de origen Han y origen chino; es muy fuerte. Lo he sentido cuando he viajado y he ido conociendo parientes lejanos.

Ese sentido de pertenencia a la familia es tan fuerte que incluso en la China Popular no se pudo borrar, como tampoco se pudo borrar el sentimiento budista. Desaparecida la ortodoxia maoísta se instalaron en China templos religiosos budistas y el culto a los antepasados, tan importante en la

gran etnia Han. O sea, los valores de la cultura Han y China, son otros valores más internos, organización familiar, parentesco por padre, y luego la obligación del mayor de hacer las veces del padre cuando falta.

Cuando fui a Toronto y conocí a un sobrino, hijo de ese hermano mayor de Hong Kong, él me decía: –usted tiene que venir a vivir aquí con nosotros–. Y le expliqué que no podía ir a vivir a Canadá porque todo lo tengo en Costa Rica. Ante esto me dijo: –en ausencia de su padre, mi abuelo, mi papá es el jefe de la familia y usted tiene que estar con él–. Como yo no me casé, sigo perteneciendo al clan Chen, ya que al casarse la mujer pasa a ser parte del clan de su marido, pero en mi caso es interesante ver como este sobrino aplica esta costumbre. Para él, yo seguía dependiendo del clan Chen y debía vivir con mi hermano, jefe del clan.

Vamos a otro tema: el sentido de la identidad. El estudio de las identidades cambiantes en los descendientes de los chinos lo han estudiado mucho los científicos sociales de origen chino en el sudeste asiático. Tuve oportunidad de asistir a la Conferencia Internacional de Estudios de Asia y África del Norte, que se llevó a cabo en 1993 bajo el auspicio de la Universidad de Hong Kong, en esa misma ciudad. Esta conferencia de Estudios de Asia y África del Norte, es la heredera de una conferencia de orientalistas, que se inició en 1873.

En el siglo XIX, los europeos que estudiaban las lenguas y las filosofías orientales como el sánscrito y la filosofía de los textos sagrados de la India, el chino, textos chinos, el árabe, el hebreo, el japonés y otros; eran llamados orientalistas en Europa porque estudiaban lenguas orientales: Por eso se fundó en París L'ecole de languages orientels, cuando un primer europeo, un inglés, empezó a enseñar sánscrito en París y luego otros enseñaron lenguas orientales.

El término oriental es interesante; ellos miraban hacia el Este y lo llamaron Cercano Oriente y más allá, el Lejano Oriente, hasta Japón. Estos términos se utilizaron hasta bien entrado el siglo XX. En 1973 se cumplió un siglo de haberse celebrado esa conferencia de orientalistas y ahí se decidió que ya era necesario

prescindir de esos términos y lo modernizaron poniéndole así, Conferencia Internacional de Estudios de Asia y África del Norte. Porque el término oriental tenía para los europeos esa connotación eurocéntrica, pero mientras tanto, en los Estados Unidos en el siglo XIX, se vio que el término no tenía sentido, al este está Europa, Asia queda al oeste, a través del Pacífico, por eso en las universidades norteamericanas decidieron usar el término correcto, Asia, estudios de Asia, geografía de Asia, etc.

Así que, volviendo a la identidad, los científicos sociales de origen chino, descendientes de los inmigrantes que llegaron en el siglo XIX a Filipinas, Indonesia, Java, Malasia, Singapur, Tailandia, Camboya, Laos, Birmania –lo que llamamos sudeste asiático, uno continental y otro insular– todos ellos, de varias generaciones atrás, han dado grandes eruditos, antropólogos y han creado universidades como la de Singapur y otras en esas regiones. Ellos se han puesto a examinar su identidad y crearon toda una metodología en los años setenta del siglo XX, con el fin de explorar en forma interdisciplinaria todo lo que ha venido pasando en sus países y para ver los sucesos en el sudeste asiático desde finales de la II Guerra Mundial. El campo de investigación abarca más o menos 60 años, dándole énfasis a los últimos 30 años y ahí se reconoce otro asunto, las cambiantes identidades de las sociedades chinas.

Yo supe de esto porque en 1993, cuando asistí al Congreso de Estudios de Asia y África del Norte, conocí al rector de la Universidad de Hong Kong. Era un gran historiador de origen chino, nacido en Indonesia, educado en Malasia y Singapur y con un doctorado obtenido en la India. Un hombre muy erudito, que por varios años trabajó en la Universidad de Australia, pero ya retirado fue nombrado rector de la Universidad de Hong Kong. Él presidía ese Congreso en 1993. Como fue un Congreso muy amplio, un tema muy importante fue China, de lo pasado a lo presente, en todos los campos, lo político, lo económico, lo tecnológico. También hubo unos seminarios dedicados a los chinos de ultramar.

Después del hermosísimo discurso de inauguración, yo lo felicité y le di mi tarjeta.

Se dio cuenta de que yo era de origen chino y me dijo: –la invito a que asista a los seminarios sobre los chinos de ultramar que se darán en el congreso–. Yo los busqué y me apunté en lo que tenía que ver con los chinos fuera de la China. Fue muy interesante, conferencias de chinos de Indonesia, Canadá, Estados Unidos, Malasia, Taiwán, Hong Kong y más.

En sus conferencias se analizaron sus comunidades y me di cuenta que estos científicos sociales planteaban una serie de paralelos de los que yo ya tenía esbozados para Costa Rica y América Latina; chinos en Cuba, Perú, México, etc. Para poder entender el fenómeno en torno a la migración china del siglo XIX en adelante hay que conocer el marco total del por qué emigraron ciudadanos del antiguo Imperio Chino, por qué, cómo y hacia dónde. El país de donde salen los inmigrantes, China Imperial, sobre todo de la región del sur, cómo se distribuyeron, hacia lo más cercano primero y luego a zonas más lejanas, Australia, Taiwán, el continente americano, América Latina, el Caribe.

¿Qué factores históricos tuvieron que ver para que se diera esa gran salida de población de origen chino? Una cosa es el aspecto demográfico, no se puede prescindir de este aspecto para entender por qué se dio la gran migración china, pero hay otros más. Ese marco me hacía entender mejor algo muy sencillo, ¿por qué vino mi papá a Costa Rica? Así de simple.

Pero además, tuve la oportunidad de preguntarle al Dr. Wang, ese historiador que presidía el congreso, algo que me venía molestando hacía mucho. ¿Qué es ser chino? ¿Qué significa ser chino? Porque no es sólo una cara o un apellido. Entonces él, con una sonrisa me dijo –lea este libro– y me dio el título *The changing identities of South East Asia*. Un libro hecho con un equipo de investigación bajo su dirección y cada uno de ellos en su disciplina y de cada país: Filipinas, Indonesia y muchos otros. Fue publicado a finales de 1980, cuando el Dr. Wang ya era rector de la Universidad de Hong Kong. Hay otro, sólo de él, publicado alrededor de 1992, *China and overseas chinese*, que explica todo eso que significa lo que era la China de donde salieron, la clase de chinos que salieron, por qué al principio los que

salieron hacia países cercanos eran comerciantes. Después, salieron en el siglo XIX los que fueron contratados en sustitución de mano de obra.

Luego fue la migración voluntaria, ni comerciantes, ni contratados, como los que vinieron a Costa Rica en 1873. Son los más interesantes, los que empezaron a salir por su cuenta después de 1874, cuando se prohibió en China la contratación, la migración libre, que llegó a ser el origen de la fundación de comunidades chinas a finales del siglo XIX. Así que de ahí provino mi papá, llegó a Puntarenas muy joven y pude ubicar el por qué.

El estudio de las identidades de esos inmigrantes es muy interesante y lo que más me interesa es la descendencia de esos inmigrantes, los que somos de origen extranjero, pero nacidos en Costa Rica. Este grupo es muy interesante de analizar para el estudio de la formación de las nuevas nacionalidades, de esto que ahora celebramos, la pluriculturalidad, la pluriétnicidad. Resaltar que ya somos un país que tiene gente venida de muchas partes, ya no somos residentes extranjeros, somos sus descendientes, costarricenses, y aquí tenemos una nueva identidad.

Este fenómeno se dio en todos estos países del sudeste asiático. Fue muy interesante para mí ver que a partir de 1970, en esta región se va viendo el cambio de identidad y se plantea en esos estudios, que los chinos, descendientes de los inmigrantes, se hicieron ciudadanos de los países que fueron surgiendo con la descolonización. En el sudeste asiático surgieron nuevas naciones después de la II Guerra Mundial. Antiguas colonias europeas como la Indochina, francesa, Indonesia, holandesa, Singapur, inglesa, Filipinas, primero colonia española y luego de los Estados Unidos, etc., logran su independencia después de la II Guerra Mundial.

Este fenómeno plantea un problema a la población de origen chino, que durante la época de la colonización fue considerada extranjera. Aunque hubieran nacido en esas tierras; los descendientes de los chinos no tenían derecho de nacionalizarse. En el caso de los Estados Unidos, los descendientes de los chinos hasta 1943 tuvieron derecho de nacionalizarse. Durante la II Guerra Mundial, China fue aliada de los Estados

Unidos, contra Japón y ahí sí, esos nacidos en Estados Unidos, hijos de chinos, logran obtener la nacionalidad. Vemos que factores políticos, entonces también influyen en que esa identidad de origen chino cambie.

En el cambio colabora además el mestizaje. Mal que bien todo extranjero en algún momento se mezcla con pobladores locales, como lo vemos aquí, en Estados Unidos, en el sudeste asiático. Algunos permanecen cien por ciento Han, pero otros no. Entonces, lógicamente no es la misma identidad, yo no puedo tener la misma identidad, yo no soy china (I'm not chinese). ¿Qué nos une a todos los que somos de un origen, por esa filiación, por los padres?

En la asociación en la que he estado por más de veinte años y que presido en este momento, discutimos a profundidad su denominación. Se llamaba, cuando la fundamos, Asociación de Profesionales Chinos de Costa Rica. En la discusión resaltamos que nosotros "no somos chinos de Costa Rica", somos "costarricenses de origen chino". Así que le cambiamos el nombre y ahora se llama Asociación de Profesionales costarricenses de origen chino, porque eso es lo que somos la mayoría de sus integrantes.

En esto de las identidades no sólo actúan la cuestión del nacimiento, de la nacionalidad, la pertenencia a una tierra, de tener mestizaje o no tenerlo, entran otras variables como la educación, dónde me eduqué yo, dónde se educó el otro. En cada lugar, el tema de la educación nos ubica en otro campo. Aquí en Costa Rica, por ejemplo hay muchas asociaciones, en que se agrupan por oficio o profesión los chinos o sus descendientes.

En los estudios hechos sobre el sudeste asiático, se señala que incluso por clases sociales se diferencian. No es lo mismo el de clase media, el campesino o el profesional. La educación identifica, en dónde se estudia, si nos graduamos en tal o cual universidad. Me alegra mucho si conozco a alguien de la Universidad de Banhares o de Iowa, o del Colegio de México, en Inglaterra, en Cambridge, en Holanda, de la Universidad de Ámsterdam, y voy teniendo una simpatía por estos y por los compañeros. Esto también me da una simpatía, filiación, hasta cierto punto, identidad.

Los graduados de una universidad, siguen sintiéndose graduados de esa universidad.

Este asunto de la identidad, diría yo, de las identidades y lo que se descubrió en estos estudios, de los descendientes de los Chinos, hecho por científicos sociales del sudeste asiático, sobre las múltiples identidades que todos cargamos, no sólo los descendientes de los chinos, sino cualquier otra persona, me dio a mí una gran tranquilidad, una gran paz, porque así me contesté varias preguntas. ¿Qué significa ser chino? ¿Qué significa ser de origen Han? Qué significa pertenecer parcialmente a una determinada cultura, en la que todavía tengo mucho que sentir, por la filiación familiar y por el clan, por el apellido. También me siento muy costarricense, y

como costarricense, tengo mi patria chica, que es Puntarenas, además tengo mi filiación que es la Universidad de Costa Rica, que ha sido mi segundo hogar etc., etc.

Entonces, es una cosa muy linda ver que somos múltiples y por lo tanto tenemos cabida todos en un país y formamos una identidad múltiple. Por eso me parece excelente que se celebre el día de las culturas, y que se haya cambiado el día de la raza, ya muy anticuado. Decir día de las culturas nos incluye a todos, de la cultura participamos todos, porque bien que mal todos pertenecemos los unos a los otros.

Muchas gracias